

*Myrtia*, nº 25, 2010, pp. 313-315

SOBRE LA MUERTE DE PRÍAMO SEGÚN VIRGILIO (*AEN.* II 550-558)

EZEQUIEL DOMINGO  
Universidad Complutense de Madrid\*

Este último curso (2009-2010) los alumnos de tercero de Filología Clásica de la Universidad Complutense hemos tenido la ocasión de disfrutar y comprender mejor y más detalladamente la poesía de Virgilio, siendo nuestro guía el profesor Vicente Cristóbal. Por sugerencia y con ayuda suya escribo esta nota para dejar constancia de una propuesta que, a su juicio, ilumina un problemático pasaje de la *Eneida* (*Aen.* II 557-558)<sup>1</sup>. Según él, contribuye a explicarlo de manera satisfactoria, sin que, al parecer, por lo que sepamos, nadie antes haya avanzado tal explicación (ni Servio, ni La Cerda, ni los más modernos comentaristas).

El problema se nos plantea del siguiente modo: en los versos 550-558 del libro II de la *Eneida* Virgilio, por boca de Eneas, nos relata la muerte del rey de Troya, Príamo, brutalmente asesinado por Pirro, el hijo de Aquiles<sup>2</sup>:

*“nunc morere” hoc dicens altaria ad ipsa trementem  
traxit et in multo lapsantem sanguine nati,  
implicuitque comam laeua, dextraque coruscum  
extulit ac lateri capulo tenus abdidit ense.  
haec finis Priami fatorum, hic exitus illum  
sorte tulit Troiam incensam et prolapsa uidentem  
Pergama, tot quondam populis terrisque superbum  
regnatorem Asiae. iacet ingens litore truncus,  
auulsumque umeris caput et sine nomine corpus.*

Tal y como nos hacía ver el profesor, es evidente la incoherencia narrativa que aquí se nos presenta. En primer lugar en cuanto al modo en el que Príamo es asesinado por Pirro y en segundo lugar por el sitio en el que muere. Efectivamente, Virgilio (siempre con la mediación de Eneas) dice primero que Pirro le clava la

---

\*Dirección para correspondencia: C/Río Guadarrama nº4, 3ºA. C.P. 28803 Alcalá de Henares, Madrid.

<sup>1</sup> Agradezco también a mi compañero Álvaro Cancela algunas interesantes observaciones que me ha hecho a propósito de este tema.

<sup>2</sup> El texto que doy es el de la ed. de R. A. B. Mynors (Oxford 1969).

espada al rey en el costado hasta la empuñadura (*lateri capulo tenuis abdidit ensem*, v. 553), pero en el v. 558 lo describe ya muerto como si estuviera decapitado (*auulsumque umeris caput*). Asimismo, nos muestra cómo la acción se ha ido desarrollando en el interior del palacio de la ciudad, concretamente en uno de los patios donde se encontraba el altar, como bien puede verse en los vv. 512-513 (*aedibus in mediis nudoque sub aetheris axe / ingens ara fuit*) y en los vv. 550-551 (*hoc dicens altaria ad ipsa trementem / traxit*); sin embargo, en el v. 557 sitúa el cuerpo de Príamo en la playa (*iacet ingens litore truncus*). Ante esto se nos plantean dos preguntas obvias. La primera: ¿por qué Príamo está decapitado, si Pirro sólo le ha clavado la espada en el costado? Y la segunda: ¿cómo ha llegado el cuerpo de Príamo hasta la playa, si Pirro lo ha asesinado en el patio del palacio?<sup>3</sup>

Podemos pensar que esta incoherencia es una consecuencia más del inacabamiento de la *Eneida*, y que tal discrepancia interna debería haber sido corregida por Virgilio en una revisión final, para la que no tuvo tiempo debido a su repentina muerte.

O bien, podemos seguir creyendo al escoliasta Servio (*ad loc.*), según el cual el poeta aquí se remitiría a una variante del mito que constaba en una tragedia de Pacuvio y que testimoniaba –contra toda la tradición anterior– que Príamo había sido asesinado en la playa (pero desgraciadamente no conservamos este texto del tragediógrafo para poder comprobarlo). Y Virgilio –explican los comentaristas modernos<sup>4</sup>– habría querido así conjugar dos versiones diferentes sobre el mismo acontecimiento mítico, en un alarde de erudición, a pesar de la incoherencia narrativa que tal procedimiento implicaba. Esta es, al parecer, la explicación más defendida hasta el momento.

Pero a mí me parece que lo que aquí cuenta Virgilio no tiene por qué entrañar una incoherencia narrativa, y quizás lo que ha ocurrido es que no se ha entendido bien lo que el poeta quería decir. Creo que tenemos que preguntarnos si los vv. 557-558 se refieren verdaderamente a Príamo, y nada más que a Príamo. Yo me lo he preguntado y creo poder responder que no.

En mi opinión, en estos dos versos nos encontramos no ante la narración de un hecho real, sino ante una metáfora: la de un cuerpo (*corpus*, formado por tronco, *truncus*, y cabeza, *caput*), que es imagen de una comunidad: la cabeza se refiere al rey, y el tronco se refiere al conjunto de la nación y de los súbditos. El término *caput* hace referencia a la parte más elevada del cuerpo, del mismo modo que el rey

<sup>3</sup> Un buen estado de la cuestión a propósito de la interpretación de este pasaje puede leerse en F. Caviglia, “Priamo”, en *Enciclopedia Virgiliana*, IV, Roma 1988, pp. 264-268.

<sup>4</sup> P. ej., J. Conington-H. Nettleship, *The works of Virgil*, II, Hildesheim 1963 (=Londres 1884), p. 147, nota a 557 y 558.

representa la parte más elevada en la jerarquía de su comunidad. Además no debemos olvidar que la raíz de *caput* nos la encontramos en latín en una palabra tan significativa como *princeps*, esto es, “la primera cabeza”. Del mismo modo esta metáfora que relaciona la cabeza con el liderazgo está implícita en español en términos como *cabecilla* o *cabo* para referirnos al líder de un grupo en el primer caso y al jefe de una pequeña unidad militar en el segundo. Y el profesor, apoyando mi interpretación, nos recordaba en clase cómo esa metáfora había tenido continuidad también en el pensamiento cristiano cuando se habla, como imagen de la Iglesia, del “cuerpo místico de Cristo”, del que Cristo es la cabeza y los fieles son los miembros (*Col.* 1. 18). Virgilio, pues, en mi opinión, no nos presenta el cuerpo de Príamo decapitado en la playa, sino a la propia ciudad de Troya destruida y despojada de su rey. Nos muestra, en suma, una doble caída: la de Troya y la de su monarca. Que se hable de Príamo como cadáver yacente en la playa no tiene sentido a la luz de los versos precedentes, pero sí que lo tiene que se hable de Troya, un gran imperio abatido, como un gigantesco cadáver yacente a la orilla del mar. De este modo, tanto el sustantivo *litore* como el adjetivo *ingens* se entenderían mejor. El primero haría referencia a que la ciudad estaba en la costa, y el segundo retomaría lo que en el verso anterior se nos dice de Príamo, como gran rey de Troya y de tantos pueblos de Asia, monarca de un inmenso imperio: *tot quondam populis terrisque superbum / regnatorem Asiae*.

Por otra parte, la interpretación de estos versos 557-558 como una metáfora que apunta conjuntamente a la destrucción de Troya y a la muerte de su rey está en la línea de lo que ya se anunciaba en los versos inmediatamente anteriores (554-556)<sup>5</sup>:

*haec finis Priami fatorum, hic exitus illum  
sorte tulit Troiam incensam et prolapsa uidentem  
Pergama,*

En definitiva, con esta interpretación del pasaje quedarían resueltas y anuladas, a mi entender, las presuntas incoherencias del mismo. Y dejo a mi profesor, o a cualquier otro filólogo latino, si le convence la propuesta, la tarea de apoyarla con más erudición.

---

<sup>5</sup> Como bien me ha señalado mi compañero Álvaro Cancela, no parece vano que precisamente en el mismo momento en que Príamo está muriendo, Virgilio nos describa cómo el rey ve también perecer a su ciudad, como si el rey y la ciudad fueran una sola cosa, como si la muerte del uno y la otra fueran una y la misma, como si la ciudad hubiera resistido el asalto de los dánaos hasta el momento en el que cae su rey.